

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(98)/ST/81

20 de mayo de 1998

(98-2092)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Segundo período de sesiones
Ginebra, 18 y 20 de mayo de 1998

Original: inglés

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (FAO)

Declaración distribuida por el Sr. Hartwig de Haen,
Subdirector General, Departamento Económico y Social
(en calidad de observador)

La firma del Acuerdo de Marrakech cuatro años atrás proporcionó el marco para el desarrollo ordenado del comercio agrícola y para la aplicación de una política interna y comercial "basada en normas" en el sector agropecuario. Todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo, concibieron grandes esperanzas de que sus economías pudieran beneficiarse de las ventajas resultantes de la apertura de los mercados.

Dado que sólo han transcurrido tres años desde que entró en vigor el Acuerdo sobre la Agricultura, la experiencia relativa a la aplicación de la Ronda Uruguay no es suficiente para establecer conclusiones muy concretas sobre sus repercusiones, pero tal vez los cambios cualitativos registrados durante los últimos años como consecuencia de la Ronda Uruguay son más importantes que los cambios cuantitativos. Los Acuerdos de la Ronda Uruguay han ejercido ya una influencia muy importante en la elaboración y aplicación de las políticas internas y comerciales. Querría hacer brevemente algunas observaciones sobre la evolución de los acontecimientos hasta la fecha.

Fortalecimiento de los precios agrícolas

Una de las consecuencias previstas de la Ronda Uruguay ha sido un crecimiento moderado de los precios de los productos agropecuarios. Es de todos conocido que los precios reales de este tipo de productos mostraban una tendencia descendente a largo plazo. Sin embargo, al parecer esa tendencia ha sido menos acusada en los últimos años e incluso es posible que se haya invertido. Los datos de la FAO indican que el índice de los precios de exportación de los principales productos agropecuarios, ponderado en proporción al comercio, aumentó en 1997 un 16 por ciento con respecto a 1990. Se han de comparar estas cifras con el descenso cercano al 50 por ciento registrado en el decenio de 1980, en que los mercados agrícolas mundiales estaban sumidos en la mayor confusión. Los países exportadores y, en la medida en que los aumentos de precios han repercutido en ellos, los productores agrícolas, han acogido con satisfacción esta reciente evolución.

Los importadores netos de alimentos afrontan algunas dificultades

Ahora bien, el crecimiento de los precios agropecuarios mundiales ha planteado algunas dificultades a los importadores. La experiencia de los países menos desarrollados (PMA) y de los países en desarrollo importadores netos de alimentos con ocasión de las alzas de precios de 1995/96 ilustra perfectamente esta situación. Durante ese año, en el que también se redujeron drásticamente la ayuda alimentaria y las ventas en condiciones favorables, el costo de sus importaciones de cereales

aumentó más del 70 por ciento. En muchos casos, los consumidores pobres sufrieron las consecuencias ajustando sus dietas, ya de por sí insuficientes.

Obviamente, el incremento de los precios del mercado mundial puede tener también efectos favorables si repercuten en los agricultores. Las alzas de precios no sólo permiten a los agricultores obtener mayores ingresos, sino también aumentar la producción a través de la inversión y de una mayor utilización de insumos. Naturalmente, los gobiernos deben proporcionar la infraestructura necesaria y crear un clima favorable para facilitar la respuesta de la producción, un proceso que exige recursos y tiempo.

A este respecto, es importante que se aplique plenamente la *Decisión Ministerial de Marrakech sobre medidas relativas a los posibles efectos negativos del programa de reforma en los países menos adelantados y en los países en desarrollo importadores netos de productos alimenticios*, como se recalcó en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996. En opinión de la FAO, este grupo de países afronta todavía la eventualidad de que se produzcan fluctuaciones en los precios durante este período de transición hacia un nuevo sistema internacional de comercio para la agricultura, aunque los precios de los cereales han descendido desde 1996.

Las reformas de política y la asistencia técnica de la FAO

La FAO tiene una dilatada experiencia en la prestación de asistencia técnica a sus países miembros en una amplia gama de cuestiones relacionadas con el comercio en los sectores agrícola, pesquero y forestal. Un dato indicará la magnitud de la asistencia técnica que presta la FAO: en 1996, la FAO ejecutó más de 1.500 proyectos en países en desarrollo (por valor de más de 1.500 millones de dólares EE.UU.), una gran parte de los cuales estaban relacionados directa o indirectamente con el comercio de productos agrícolas, pesqueros y forestales. La FAO acaba de publicar un folleto sobre su programa de asistencia técnica referente a las actividades complementarias de la Ronda Uruguay. Las delegaciones interesadas pueden solicitar ejemplares del folleto.

Desde la conclusión de la Ronda Uruguay, la FAO ha respondido a un número creciente de peticiones de asistencia técnica de sus países miembros en las esferas de su competencia. Las peticiones se referían a la solicitud de aclaraciones sobre las repercusiones de los Acuerdos de la Ronda Uruguay, a la forma de aplicar en la práctica disposiciones concretas, a sus efectos sobre los mercados de productos específicos, a la forma de convertir el acceso potencial a los mercados en ingresos de exportación y a la ayuda a países que estaban considerando la posibilidad de solicitar la adhesión a la OMC.

En el primer caso, la asistencia de la FAO incluye ayuda en esferas relacionadas con la aplicación de los Acuerdos de la Ronda Uruguay. Abarca, entre otras cosas, asuntos que guardan relación con el Acuerdo sobre la Aplicación de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias, el Acuerdo sobre Obstáculos Técnicos al Comercio, el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio, el ajuste de la política agrícola y alimentaria a las nuevas disposiciones de la OMC contenidas en el Acuerdo sobre la Agricultura, cuestiones referentes al fomento del comercio en los sectores forestal y pesquero, y asistencia en relación con la Decisión sobre medidas para países importadores netos de alimentos y países menos adelantados.

La demanda de asistencia es cada vez mayor y la FAO colabora activamente con otras organizaciones internacionales -entre otras, la OMC, la UNCTAD, el PNUD y el Banco Mundial- y con organismos bilaterales en la prestación de asistencia técnica relacionada con el comercio en los ámbitos de la agricultura, la pesca y las actividades forestales. A este respecto, la FAO ha hecho patente también su disposición para colaborar con los seis organismos principales en el Marco integrado para la prestación de asistencia técnica relacionada con el comercio a los países menos adelantados, que se inició en octubre de 1997.

El futuro

La Ronda Uruguay puede ser considerada como un hito en el sistema multilateral de comercio, pero en muchos aspectos fue sólo el comienzo y es mucho lo que queda todavía por hacer. Por lo que respecta a la agricultura, el artículo 20 del Acuerdo sobre la Agricultura establece los parámetros básicos para proseguir el proceso de reforma. No pretendo aventurar cómo evolucionará este proceso en los años venideros, sino tan sólo formular algunas observaciones.

El comercio mundial, tanto en el sector agrícola como en otros, seguirá desempeñando una función importante en el ámbito de la seguridad alimentaria. Previsiblemente, la mayor parte de los países en desarrollo seguirán dependiendo de los mercados mundiales, posiblemente para satisfacer una parte cada vez mayor de sus necesidades de alimentos. Al mismo tiempo, estos países dependerán cada vez más del mercado mundial para conseguir sus ingresos de las exportaciones agrícolas y no agrícolas. Como resultado de esta doble tendencia, los agricultores y los consumidores se verán cada vez más expuestos a las fluctuaciones que se produzcan en los mercados mundiales. Una consecuencia de esa tendencia es la necesidad de difundir más ampliamente instrumentos financieros que permitan reducir el riesgo, el apoyo a la constitución de existencias de seguridad alimentaria, y los planes de financiación compensatoria y salvaguardias.

Previsiblemente, se incrementará la reglamentación basada en fundamentos científicos, que influirá en el comercio. Los consumidores desean disponer de alimentos inocuos, de primera calidad, etiquetados y envasados adecuadamente y preparados en condiciones higiénicas. Para ello será indispensable que la Comisión Mixta FAO/OMS del Codex Alimentarius continúe elaborando normas, directrices y recomendaciones sobre los alimentos que sirvan como punto de referencia para la armonización de las medidas sanitarias y las normas técnicas y para la solución de las diferencias comerciales en el marco del Acuerdo sobre la Aplicación de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias y del Acuerdo sobre Obstáculos Técnicos al Comercio. Las normas del Codex se basan en análisis científicos solventes, e incluyen evaluaciones apropiadas de los riesgos existentes para la salud humana y medidas de cautela ante esos riesgos. Las normas del Codex se armonizan a escala internacional y ayudan a los países a reducir los costos que comporta el cumplimiento de innumerables normas nacionales diferentes. Mediante las disposiciones apropiadas en materia de etiquetado, el Codex atiende también el deseo del consumidor de conocer los ingredientes y el valor nutritivo de los alimentos que adquiere.

La FAO prevé también que cada vez será más necesario garantizar la existencia de normas eficaces y basadas en fundamentos científicos para evitar la propagación transfronteriza de plagas y enfermedades de plantas y animales, facilitando al mismo tiempo un comercio equitativo. En esa óptica, la FAO continuará propiciando el desarrollo y aplicación de la Convención Internacional de Protección Fitosanitaria.

La FAO sigue estando firmemente decidida a apoyar un sistema comercial equitativo y orientado al mercado y a fortalecer su política de prestación de asesoramiento en materia de políticas y de asistencia técnica relacionada con el comercio, especialmente a los países en desarrollo más pobres que carecen por completo de la capacidad necesaria. El *Plan de Acción* de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación compromete a la FAO y a otras organizaciones a seguir prestando asistencia a los países en desarrollo sobre las cuestiones comerciales en los sectores agrícola, pesquero y forestal, particularmente con el fin de prepararlos para las futuras negociaciones comerciales multilaterales, de manera que puedan llegar a ser "interlocutores bien informados y en pie de igualdad en el proceso (de negociación)". La FAO promete apoyar todos los esfuerzos encaminados a conseguir que esos países alcancen la plena integración en el sistema multilateral de comercio y que se beneficien de él.
